

Tomado de EL TIEMPO. Enero 23 de 2004.

MODA / EN EL CIERRE DE MILANO MODA DONNA Colombia, con Identidad en Milán

Con seguridad se hará silencio. Y después vendrá el asombro cuando en la afamada pasarela de Milán (Italia), este primero de marzo, desfilen las calcetas de plátano, las mantas guajiras, los fiques, los cinturones wayúu, la corteza de algodón y la palma de iraca.

Cecilia Duque, gerente general de Artesanías de Colombia, sueña con que ese día los ojos se abran y los italianos digan, sin recato: "¡Mamma mia!, che bello". Porque esta vez no se trata de un diseñador, sino de cinco. Y además, en el desfile Identidad Colombia, el más ovacionado durante la última versión de Colombiamoda en agosto del año pasado en Medellín, no se verá un estilo propio, sino un concepto artesanal del país. *¡Bellissimo!*

Sobre la pasarela estará además el trabajo de comunidades recónditas de Colombia como las de Arara y Puerto Nariño en el Amazonas, y el sudor de los artesanos de Cauca, Nariño y Córdoba, quienes tendrán para sí la vitrina más grande del mundo.

Las indígenas wayúu que dieron origen a las fajas de las prendas de Lina Cantillo mostrarán la intensidad de sus telas en Europa. Y los inmensos sombreros de Olga Piedrahíta impresionarán a los italianos.

Ayer, en Colombiatex, la feria textil de Medellín, Duque hizo el anuncio de la aceptación del desfile Identidad Colombia en Milano Moda Donna para la clausura del evento, así como de una exposición de productos artesanales del 21 de febrero al primero de marzo en un *stand* de 30 metros cuadrados con prendas e

insumos, junto con un concurso internacional de diseño para la artesanía colombiana que pretende incentivar el uso de materias primas nacionales.

El entusiasmo por la noticia era generalizado. Luis Guillermo Plata, presidente de Proexport, aseguró que la importancia de la llegada del desfile Identidad Colombia a Milán es que "el país se posicionará así como un lugar de moda y confección" en un mercado europeo al que solo se envía el 12 por ciento de las exportaciones nacionales. Roque Ospina, director ejecutivo de Inexmoda agregó, sin ocultar su emoción: "Hay que comprar tiquete para acompañar a la Selección Colombia de la moda". De inmediato, empresas, como Invista, Inexmoda, Proexport, la Presidencia de la República y Bellsouth se vincularon al proyecto como patrocinadores.

A Milán llegará el trabajo de los diseñadores Olga Piedrahíta, María Luisa Ortiz, Juan Pablo Martínez, Lina Cantillo y Francesca Miranda, con sus colecciones inspiradas en las prendas y materias primas tradicionales de las diferentes regiones colombianas.

También ayer se confirmó que la diseñadora barranquillera Silvia Tcherassi se presentará el 24 de febrero en la misma línea de salida que Prada y Giorgio Armani en Milano Moda Donna y que la invitada especial de este año a la pasarela Orbitel de Colombiamoda será Francesca Miranda.

ENRIQUE PATIÑO
Enviado especial de EL TIEMPO
Medellín

Tomado de EL TIEMPO. Enero 25 de 2004.

CRÓNICA / HISTORIA DEL MÁS GRANDE LOGRO DE LA MODA NACIONAL Así llegamos a Milán

Al hombre más importante de la moda en Italia no se le olvidó el desfile Identidad Colombia que vio en Medellín. Tras seis meses de negociaciones, la artesanía y el diseño colombiano llegan a Europa.

Después de los aplausos finales, que retumbaron la noche del 13 de agosto del año pasado durante varios minutos en los vestidores, los diseñadores recogieron sus prendas y la calma pareció posarse sobre las telas que no habían dejado de ser acicaladas hasta ese instante como en un ritual nervioso de los creadores para atraer la esquivada suerte.

Nadie sospechaba que uno de los invitados sentados en primera fila, a la diestra del desfile, estaba emocionado de cabo a rabo porque acababa de ver algo que no había presenciado en Italia, por más innovaciones que marcas como Ferragamo o Armani presentaran durante cada temporada en Europa: el regreso a las raíces del diseño.

La colección Identidad Colombia -una propuesta liderada por Artesanías de Colombia, ejecutada por 5 diseñadores y gestada en 31 pueblos y comunidades del país- se guardó entonces a la espera de una nueva exhibición en diciembre, durante la inauguración de Expoartesanías en Bogotá. Las aguas parecían tranquilas tras el desfile de Colombiamoda. Pero a Mario Boselli, presidente de la Cámara de la Moda de Italia, no se le olvidaría lo que acababa de ver.

Y lo mencionó a todos los que pudo. Tanto así que el embajador de Colombia



en Italia, Fabio Valencia Cossio, olió la oportunidad cuando el italiano le comentó que la inusual pasarela con sombreros vueltiaos, fibras de plátano, molas y accesorios en palosangre le había parecido del otro mundo.

Valencia Cossio, días atrás, le había dicho a la gerente general de Artesanías de Colombia, Cecilia Duque, que "la verdadera política" estaba en la cultura. Consciente de ello, aprovechó sus argucias para convencer a Boselli de la importancia de que patrocinara el Concurso Internacional de Diseño para la Artesanía durante la semana de la moda en Milán. Boselli aceptó sin refutar.

Se había abierto así la primera puerta. Valencia Cossio, a su regreso a Italia, recibió una carta de Boselli en la que el italiano se deshacía en elogios por aquella pasarela afortunada. "Quello che abbiamo visto a Colombiamoda... -decía- ci ha molto favorevolmente colpito" (Aquello que vimos en Colombiamoda... nos sorprendió muy favorablemente).

El entusiasmo era tanto que el embajador, en diciembre, se atrevió a provocarlo con una propuesta: "¿Sería posible -le preguntó- tener la pasarela en la semana de la moda de Milán? La respuesta le cortó la respiración: "Es posible", dijo Boselli.

Valencia Cossio corrió a hablar con Cecilia Duque y con la Primera Dama, Lina Moreno, para poner en hombros de la última la gestión final de abrir las puertas en Europa. Les habló de la carta de Boselli en la que se declaraba feliz por el éxito de Silvia Tcherassi y por "la interpretación hecha por varios diseñadores usando productos artesanales". Lina de Uribe aceptó, pero les pidió ayuda.

Era una oportunidad única: no se trataba de un diseñador, sino de cinco, y más que eso, de un proyecto social que rescataba la labor de los artesanos que trenzaban la caña flecha en San Andrés de Sotavento (Córdoba), de los quibdoceños que tejían sombreros en cabecinegro, de la comunidad wayúu de Seura (La Guajira) con sus telares verticales en hilo de algodón, de los guambianos de Silvia (Cauca) y sus macramés en galón de seda, o de los kankuamos del Cesar, con su técnica de rollo con aguja.

El siguiente paso era conseguir el dinero. Alicia Mejía, directora de mercadeo de Inexmoda, y Luis Guillermo Plata, presidente de Proexport, se reunieron con Valencia Cossio y escucharon su propuesta. Les pareció una locura. Lo era. Y ambos tenían razón: era prematuro, se necesitaba más tiempo y

era una empresa costosa. Valencia Cossio no cedió. "Es la oportunidad de la vida", les dijo. Entonces o nunca. Accedieron dudando. Pero pronto se llenaron de ahínco. Proexport pisó el negocio para los nueve días de Milano Moda Donna con 20 mil euros, y las empresas Orbitel, Bellsouth e Invista aseguraron 10 mil euros cada una. La pasarela era un hecho, y Boselli confirmó que se haría en la clausura. Además, se consiguió un *stand* para presentar el trabajo del que subsisten 350 mil artesanos en el país, en su mayoría mujeres.

Al enterarse, los diseñadores desempolvaron las ideas y comenzaron a trabajar de nuevo, esta vez con más conocimiento de la materia prima. Olga Piedrahíta finiquita sus diseños con tejidos del Cauca; borlas de la comunidad wayúu; cacho de Acacias; tagua de Chiquinquirá (Boyacá) y lienzo de la tierra proveniente de Charalá (Santander). Y así todos.

Aún falta saber si irán modelos nacionales -que viajarían sin honorarios si consiguen patrocinio- o si se contratarán en Milán con una agencia a 600 dólares cada una. Es casi seguro que entre la comitiva viajen al menos tres artesanos. "Ellos fueron los que empezaron todo", dice Duque. Y los que se merecen, antes que nadie, escuchar cómo retumban en los vestidores los aplausos por su arte menospreciado y recobrado para Milán.

ENRIQUE PATIÑO
Redactor de EL TIEMPO